

LA VOCACIÓN
DEL PADRE COLL

Y

EL CUIDADO POR
LAS VOCACIONES

HOY

EN LA ANUNCIATA

TRABAJO DE ROMA- CURSO 1993

GRUPO QUE ELABORÓ EL TRABAJO:

HNA. MONTSERRAT UMBERT

HNA. CASILDA SAGREDO

HNA. M^a OTILIA GONZÁLEZ

HNA. FRESIA MARTÍNEZ

HNA. JUANA FRANCISCA MORALES

DEDICATORIA:

Con el mayor cariño
a todas y cada una
de las que hemos sido llamadas
a la vocación
de Dominica de la Anunciata.

ESQUEMA

INTRODUCCIÓN

I. LA VOCACIÓN DEL PADRE COLL Y SU EVOLUCIÓN.

1. Vocación cristiana
2. Vocación sacerdotal
3. Vocación religiosa dominicana
4. Perfil vocacional del Padre Coll.

II. EL PADRE COLL PROPAGADOR DE LA VOCACION RELIGIOSA.

1. En su actividad apostólica:
 - a. Con el testimonio de su vida
 - b. Con su predicación y catequesis
 - c. Con la atención personal a los jóvenes
2. Como fundador de una Congregación Religiosa Dominicana
3. Como formador de Religiosas dominicas
4. Perfil vocacional de las primeras Hermanas.

III. NUESTRA VOCACIÓN Y EL CUIDADO POR LAS VOCACIONES HOY EN LA ANUNCIATA.

1. Cómo estamos llamadas a vivir nuestra vocación religiosa desde nuestra identidad de Dominicanas de la Anunciata:
 - a. Construyendo comunidades fraternas, orantes y apostólicas
 - b. Ahondando en el misterio de la Encarnación-Anunciación
 - c. Anunciando el Mensaje de Salvación
 - d. Integrando el estudio como elemento constitutivo de nuestro ser.
2. Qué se hace en la Congregación por el cultivo de las vocaciones:
 - a. A nivel de Congregación
 - b. A nivel de Provincias
3. Perfil vocacional de las jóvenes hoy.

CONCLUSIÓN
SUGERENCIAS
AGRADECIMIENTO
NOTAS
ÍNDICE
BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Al sernos propuesto el trabajo monográfico sobre el Padre Coll, coincidimos sorprendentemente en la honda preocupación por dar respuestas a múltiples desafíos que se nos presentan en nuestro apostolado con los jóvenes y concretamente en la orientación vocacional de los mismos.

Vemos muy interesante y provechoso investigar en los orígenes sobre la persona del Padre Coll y de las primeras Hermanas para descubrir cómo vivieron el don de la vocación y cómo se preocuparon por cultivarla en los jóvenes de su tiempo.

Creemos que el tema tiene actualidad e interés tanto para nosotras como para las Hermanas de nuestras comunidades, Provincias y en general para toda la Congregación.

Porque ahondando en la vivencia de la vocación y en la fidelidad con que respondieron en circunstancias bastante adversas a lo religioso. Encontraremos estímulo para vivir nuestra propia llamada y responder con generosidad y audacia en los tiempos que nos toca vivir.

El trabajo en sí puede ser una contribución para los diferentes equipos de Pastoral Juvenil Vocacional como posibilidad de divulgación y estudio, incluso con los mismos jóvenes, pues estamos convencidas de la fuerza de atracción que tiene para ellos la personalidad viva y dinámica de nuestro Fundador y de las primeras Hermanas.

Habiendo recibido del P. Vito Gómez OP orientaciones precisas sobre las fuentes que nos serían más útiles para el desarrollo del tema y después de tener en nuestras manos, con gran satisfacción, la obra escrita por él "*Francisco Coll OP. Testimonios*", pasamos a trabajar en equipo los diferentes aspectos con la siguiente metodología:

- Lectura de las fuentes y elaboración personal de fichas.
- Puesta en común en grupo y distribución de puntos para la primera redacción.
- Aprobación por el grupo de las redacciones parciales.

- Lectura y aprobación final por la Hna. Angeles Cabria Estalayo, asesora del trabajo.

El tema lo desarrollamos en tres grandes núcleos:

- I. La vocación del Padre Coll y su evolución.
- II. El P. Coll como propagador de la vocación religiosa.
- III. Nuestra vocación y el cuidado por las vocaciones hoy en la Anunciata.

Esperamos que sea un trabajo interesante y útil para nuestra vida de Dominicas de la Anunciata y para el apostolado a favor de las vocaciones.

Desde el Pirineo catalán,
Dios le llamó....

I. LA VOCACIÓN DEL PADRE COLL Y SU EVOLUCIÓN

Tratar el tema de la vocación nos acerca al misterio de Dios.

Entendemos la vocación como un misterioso encuentro con el Señor que llama y como una respuesta positiva que se va delineando en las diferentes etapas y circunstancias de la vida. Proceso dinámico y de maduración en dirección a un ideal. Búsqueda constante y realización progresiva que se mide en la fidelidad a la gracia que Dios concede a la persona en cada momento de su vida.

Al hablar pues, de la vocación del P. Coll y su evolución, partimos de la primera y fundamental llamada del Señor a Francisco Coll: ser cristiano. Vocación recibida en el seno de una familia que le transmitió la fe y lo educó con valores cristianos.

A esta primera llamada suceden otras, que van orientando su vida desde opciones concretas: ser sacerdote, ser dominico.

1. VOCACIÓN CRISTIANA

La dificultad es una constante en la vida de Francisco Coll.

“Cuando nació en 1812 España estaba todavía ocupada por los ejércitos de Napoleón”. (1)

Fueron verdaderamente años duros para aquellas gentes:

“Los costes de la guerra fueron muy elevados en todos los órdenes...”

No resultaba difícil imaginar las consecuencias desastrosas que acarreó esta guerra en la comarca natal del P. Coll. Muchos hábiles para el trabajo tuvieron que enrolarse en los ejércitos regulares o en la guerrilla; otros no podían colocar los productos de sus pequeñas industrias domésticas, a los agricultores les robaban con frecuencia sus cosechas y a los ganaderos sus ganados”. (2)

En estas circunstancias históricas, la familia de Pedro Coll y Portell y Magdalena Guitart y Anglada, ya bastante numerosa, acogió en su seno una nueva vida: Francisco, que venía a ser el onceavo y último de los hijos.

La primera preocupación de este matrimonio cristiano fue integrar a Francisco en la gran familia de los hijos de Dios, siendo bautizado al día siguiente de su nacimiento en la Iglesia de santa Magdalena de Gombren.

“Día diecinueve de Mayo del año mil ochocientos doce...fue solemnemente bautizado por el Reverendo José Prat, Vicario, Francisco José Miguel, nacido el día anterior, hijo legítimo y natural de Pedro Coll y Portell, Cardador, y de Magdalena Guitart, cónyuges de dicha Parroquia”. (3)

A los cuatro años quedó huérfano de padre y su madre se hace cargo personalmente de su educación.

Magdalena,

“Era, sin duda, una persona de temple y, sobretudo profundamente cristiana...Llenó plenamente sus deberes de madre”. (4)

Francisco era un niño completamente normal.

...“Sabemos que creció sano en cuerpo y espíritu; era vivaracho, juguetón, le resultaba muy difícil estar quieto; obedecía con prontitud a las indicaciones de su madre y hermanos, pero volvía pronto a sus inocentes travesuras, empujado por su viveza de ingenio”. (5)

Pero podemos constatar desde tan tierna edad, su disposición interior de docilidad a la Gracia:

“Despuntaban claramente en él, sentimientos de piedad que su madre se encargaba de cultivar”. (6)

Recibió el Sacramento de la Confirmación el 17 de agosto de 1818, a los seis años de edad (Confr. Partida de Confirmación). (7)

Magdalena cultivó profundamente en él la devoción a María, tan arraigada entre los habitantes de Gombrén, cuya imagen preside desde la montaña de Montgrony la vida de este pueblo:

“Amaestrado por su piadosa madre en la devoción a tan augusta Señora, anhelaba derramar su corazón en presencia del imán que tan fuertemente le atraía”. (8)

Desde niño Francisco manifestaba en sus gustos, juegos y actitudes la vocación para el sacerdocio:

“...desarrollándose muy pronto en el piadoso niño la vocación al estado eclesiástico”. (9)

Su madre siempre atenta a la evolución de sus sentimientos lo orienta hacia el estudio, en la perspectiva de una posible vocación sacerdotal.

“Contaba él, que ansiosa su madre de que se aplicase, le exhortaba en este sentido, pero que él, le contestó que para esto necesitaba otros pantalones. Accedió su madre a sus deseos y empezó él sus estudios en Vich”. (10)

2. VOCACIÓN SACERDOTAL

Francisco, todavía niño, tuvo que salir de su pueblo para prepararse y poder seguir su vocación. Con valentía y decisión afronta esta primera ruptura familiar, alejarse de su madre, de su casa, y asumir solo la responsabilidad de sus estudios en el Seminario de Vic.

“Al salir de su pueblo natal para empezar los estudios eclesiásticos en el Seminario de Vic, aunque joven, muy joven tenía ya un espíritu fuerte, y germinaban ya en su mente ideas no propias de su edad, por lo grandiosas”. (11)

No teniendo familiares ni personas conocidas en Vic, tiene que arreglárselas como los demás seminaristas de su época:

“En aquél tiempo la casi totalidad de los seminaristas eran externos; vivían con sus familias o en casas en que se les daba acogida”. (12)

Es fácil imaginar las dificultades del inicio hasta que fue acogido por la familia de Puigseslloses que le dio estabilidad, recibéndolo como a un hijo.

Para contribuir a ganarse el sustento diario enseñaba las primeras letras y el catecismo a los hijos de la familia, su presencia ayudaba a todos en la vivencia cristiana.

“(En) la amplia sala de estar que preside una artística imagen de la Virgen del Rosario...dirigía el rezo en familia”. (13)

El ambiente del Seminario estaba influenciado por la situación social y política que vivía España a raíz del Trienio Constitucional (1820-1823).

La implantación del nuevo régimen político, provocó perturbaciones, represiones e innumerables dificultades en la vida religiosa y eclesiástica de la ciudad.

Los cursos en el Seminario sufrían alteraciones a causa de los conflictos; las matriculas disminuían o aumentaban irregularmente. A pesar de todo, de 1822 a 1830, Francisco pudo seguir sus estudios de Latín y Filosofía.

“El Seminario abría sus aulas, no sólo a los que aspiraban al sacerdocio, sino también a otros estudiantes que no pretendían ingresar en el estamento clerical”. (14)

Dentro de aquél grupo de jóvenes, muchos de los cuales no pretendían llegar a la vida sacerdotal, Francisco supo avivar su vocación, alimentando constantemente su ideal.

Así lo testimonian los que le trataron en aquella etapa de su vida.

“Dentro de la casa (Puigseslloses) había y hay otra capilla dedicada a la Sagrada Familia; en ella pasaría muchos ratos de oración”. (15)

“Solía llegar a Vic una hora antes de que comenzaran las clases y la empleaba en hacer oración en alguna Iglesia retirada”. (16)

“En los años de seminarista destacó por su aplicación, bondad, trato amable y vida de piedad”. (17)

El joven Francisco estaba en búsqueda, abierto a las manifestaciones de Dios en su vida, por eso escucha en su corazón una nueva y misteriosa llamada:

“Antes de tener 15 años, pasando por la calle de Santa Teresa, halló a un hombre que le dijo: “Tú, Coll, debes hacerte Dominicano”. (18)

Tenemos pocas informaciones concretas sobre la evolución de este importante paso hacia la vida religiosa dominica.

Nada sabemos sobre la persona desconocida que le habla, pero sí conocemos la relación y contacto que Francisco tenía con la Orden:

“Le era familiar la Iglesia conventual, dedicada a Nuestra Sra. del Rosario, conocía a los frailes y es posible que tratara con el Prior Jaime Pontí y Vilaró, profesor también en el Seminario”. (19)

3. VOCACIÓN RELIGIOSA DOMINICANA

Francisco se dio tiempo para madurar su decisión.

La frase escuchada: *“Tú, Coll, debes hacerte Dominicó”* fue para él un nuevo planteamiento a su vocación.

A partir de ese encuentro fortuito, resonaba en su corazón constantemente la idea de ser Dominicó.

“Desde entonces jamás pude echar de la cabeza este pensamiento: debes hacerte dominico, debes hacerte Dominicó”. (20)

Aunque nunca antes había pensado en ello, esto le llevaría a interesarse y conocer más de cerca la vida dominicana.

Este nuevo paso en su vocación fue pensado y orado para ver con claridad lo que Dios quería de él:

“Dedicó unos tres años para asegurarse de su verdadera vocación; desde 1827 a 1830”. (21)

Cuando maduró su decisión se acercó al convento de los dominicos de Vic para pedir el ingreso a la Orden:

“Habiéndose presentado a los PP. Dominicos de Vic solicitó la admisión”. (22)

“A este Padre, Jaime Pontí Vilaró, planteó el seminarista Francisco Coll su deseo de ser Dominicó.”

Su petición fue bien acogida...

Fue recibido a examen y aprobado pero, a la hora de formalizar el ingreso, no fue aceptado". (23)

Resulta extraña esta negativa de los frailes dada la estima en que era tenido Francisco por todos los que le trataban en el Seminario, pues tenía como sabemos, cualidades humanas y actitudes religiosas bastante favorables.

El motivo del rechazo parece que fue exclusivamente la falta de medios económicos para sustentarse por su cuenta durante el año de noviciado.

Dice el P. Lesmes Alcalde en el proceso ordinario informativo para la causa de Beatificación del P. Coll:

"Solicitó la entrada a los PP. Dominicos del convento de Vic; pero como era pobre y debía sufragar los gastos del noviciado, al preguntarle los P. Dominicos con que contaba para ello, respondió que no tenía absolutamente nada, por cuya causa se le denegó la admisión". (24)

Conocemos hoy bien la situación del convento de Santo Domingo de Vic: escasez religiosa para el servicio litúrgico y sacramental de los fieles, lo que reducía los ya escasos ingresos económicos de la Comunidad.

Al llegar como prior el P. Pontí Vilaró ve una solución, abrir Noviciado en el convento para que pudiera renovarse la comunidad con gente joven y aumentar así el número de frailes.

Dirigió una carta al Maestro General P. Joaquín Briz en los siguientes términos:

"Un solo medio hallamos con que podía remediarse esta necesidad...que se digne conceder a este convento el permiso de tener Noviciado". (25)

La petición fue atendida y obtuvieron el permiso. Era costumbre en la provincia de Aragón:

“que los novicios pagaran una pensión, pero también hay constancia de que no eran pocos los (frailes) que deseaban que se revisara semejante exigencia”. (26)

Entre otros motivos porque abundaban en Cataluña los jóvenes que como Francisco aspiraban a la Vida Religiosa pero eran pobres. Dice el P. Pontí en su carta al Maestro de la Orden:

“La llanura de Vic da frailes a toda Cataluña y daría muchos más a nuestra Religión teniendo noviciado en este convento, a la vista de la estudiantina que tanto abunda en esta tierra”. (27)

Ante la negativa por ser pobre, Francisco no desiste seguirá buscando. Está convencido de que si Dios le llama a ser Dominicó le abrirá otras puertas.

El P. Vilaró que le apoyaba en su decisión de entrar al noviciado, o tal vez, algún otro fraile que le conocía, le orientaron para el convento de Gerona.

“Llegaría pues a Gerona hacia comienzos del otoño, es decir a finales de septiembre o principios de octubre (1830); le abrieron las puertas de la comunidad los PP. Pablo Tomás Genovés y José Posa, Prior y Maestro de novicios respectivamente”. (28)

La Guerra de la independencia había causado en el convento de Gerona pérdidas considerables. Los frailes hicieron grandes esfuerzos para rehabilitar el convento material y espiritualmente, muchos de ellos vivían aún cuando Francisco entró al Noviciado.

La Vida Religiosa en general sufría signos de decadencia, la situación real era bien difícil, pues las nuevas ideas y la inseguridad política, llevaban a un relajamiento en la observancia.

“Los Capítulos Provinciales no se limitaron a detectar males, sino que se propusieron ofrecer medidas para remediarlos. Se preocuparon de la formación que se debía proporcionar en los Noviciados, convencidos de que “de la recta y cuidada formación de los jóvenes, dependía máximamente la esperanza y el decoro de la Orden””. (29)

Entra, pues, Francisco en la Orden en un momento de renovación. Por su parte los Superiores y Capítulos hacen esfuerzos para mejorar la calidad de vida religiosa de los Hermanos. Figura importante era la del Maestro de Novicios:

“En conformidad con las Constituciones de la Orden, el Maestro Novicios P. Posa, debía fomentar en sus formandos el espíritu religioso y presentarles con claridad las obligaciones que adquirían con la profesión de los Consejos Evangélicos”. (30)

Francisco Coll, recibió con hondura esta formación pues nos consta su espíritu profundo y observancia:

“Durante el noviciado fue observantísimo de las reglas y constituciones de la Orden, hasta el punto que los superiores le proponían por modelo de los demás novicios y le nombraron Pedagogo o Vice-Maestro de los mismos”. (31)

Terminado el año de noviciado fue admitido a la profesión solemne e inició sus estudios de Teología:

“El 22 de marzo de 1833 recibió la Tonsura clerical y las 4 Órdenes Menores...” (32)

“Destacó muy pronto por sus cualidades para la predicación. El P. Coma atestiguaba que desde novicio mostró gran inclinación al púlpito, y que los padres del convento pronosticaban que recogería mucho fruto en este ministerio”. (33)

El carisma de la predicación lo fue manifestando desde su infancia:

“En sus juegos infantiles remedaba las predicaciones que escuchaba en la parroquia. Para ello se encaramaba a la mencionada fuente de la plaza o se subía a bancos y taburetes”. (34)

Su predicación no era improvisada, ni se perdía en abstracciones inútiles propias de la época.

Consciente de que la predicación brotaba de la contemplación de la Palabra, oraba y estudiaba para realizar mejor su ministerio.

“Se preparó bien con la oración y el estudio ...” (35)

La situación política en España lo enfrentará otra vez a nuevos desafíos.

Medidas arbitrarias del Gobierno, atentados y violencias contra los religiosos, quema de Iglesias y conventos se suceden en los años 1834 y 1835.

“El 25 de julio de 1835 la medida supresoria alcanzaba a todos los Conventos que no llegaran a tener 12 religiosos profesos”. (36)

El decreto todavía no atañía al convento de Gerona que tenía más religiosos, pero la gravedad de los conflictos hizo que el jefe político de la Región les ordenara abandonar el convento:

“Saldrían vestidos de seculares y podrían sacar sus efectos; los que así lo quisieran tendrían pasaporte”. (37)

“A Fr. Francisco Coll, como al resto de los jóvenes estudiantes, les dieron 15 libras. Por la noche después de la frugal cena del viernes 7 de agosto de 1835, salieron del convento”.(38)

Hondamente marcaría el espíritu del joven Francisco las palabras del P. Posa recomendando a todos, la observancia y buen ejemplo, afirmándolos en la esperanza de que pronto podrían volver a sus conventos:

“Los primeros meses tras la excomunión fueron de gran inseguridad para los religiosos; las dificultades económicas fueron grandes, y mayores aún, las provenientes de la necesidad de adaptarse a un nuevo tipo de vida al que fueron forzados”. (39)

Francisco busca mantener la fidelidad a su vocación dominicana en circunstancias tan adversas.

Termina sus estudios de Teología en el Seminario de Vic y con letras dimisorias de su Prior Provincial es ordenado Sacerdote por el obispo Juan José Tejada de la diócesis de Solsona, el día 28 de Mayo de 1836:

“En las diferentes iglesias de Moiá tuvo ocasión de ejercitarse con intensidad en el ministerio de la predicación”.(40)

Era tal su celo apostólico que la predicación le absorbe casi totalmente: cuaresmas, novenarios, misiones populares...

Fue llamado a colaborar en el equipo que S. Antonio María Claret había formado para misionar por los pueblos de Cataluña conocido como “Hermandad Apostólica” y al igual que sus compañeros recibió el título de “MISIONERO APOSTÓLICO”:

“...decía el Venerable Claret en elogio de la predicación del P. Coll “cuando yo predico en un pueblo, después de haberlo hecho el P. Coll, no me queda cosa para espigar o recoger, en cambio cuando él pasa después de mí, siempre recoge algo”. (41)

Vivía en profundidad la llamada a elevar el corazón y dar a los demás lo contemplado. Como su anhelo era la comunión con Dios, suspiraba por la eternidad y exhortaba a todos a tener los mismos sentimientos.

“Era un contemplativo que bebía con asiduidad en las fuentes de la vida cristiana y en las propias de su familia religiosa”. (42)

Así alimentaba su vocación en el día a día, no descuidaba su vida de oración y unión con Dios, los Sacramentos sobre todo la Eucaristía, era fuente cotidiana donde acudía:

“El fervor con que celebraba la Misa le hacía parecer como extasiado; la decía con pausa, pero sin pesadez, extendiendo los brazos con visible devoción, tanto, que las gentes durante las misiones, preferían su Misa a la de sus compañeros”....(43)

“Toda su vida no era otra cosa que un continuo acto de fe; lo que decía y hacía se lo inspiraba su grande fe”. (44)

La vida cristiana es vida de fe y Francisco vivió su vocación en continua búsqueda, en medio de dificultades y pruebas de toda clase.

“Toda su vida estuvo llena de actos de fortaleza, venciendo los obstáculos que se le opusieron para entrar en la Orden Dominicana, para perseverar como buen religioso cuando los revolucionarios lo arrojaron del convento, obligándolo a vivir en el mundo, y para vencer todas las oposiciones que le hicieron...”(45)

El testimonio de todos los que le conocieron y trataron es unánime en afirmar que el P. Coll, varón evangélico, supo responder siempre a las inspiraciones del Espíritu y dejarse conducir por las Bienaventuranzas en la vivencia de su vocación cristiana, sacerdotal y dominicana que culminó en la santidad:

“Todas las Hnas. de la Congregación que lo conocieron y trataron decían concordemente: “era un santo; en él no había defectos, sino solamente grandes virtudes”. (46)

También lo afirmaba la gente de Moia:

“Dicen que en estos tiempos no hay santos, y yo digo que el P. Coll lo es”. (47)

PERFIL VOCACIONAL DEL PADRE COLL

Tratamos ahora de elaborar brevemente en este perfil los rasgos más característicos de la personalidad humana y religiosa de Francisco Coll.

Entendemos que estos dos aspectos se relacionan mutuamente desarrollándose el don de la vocación a partir de una base humana y perfeccionándose ésta a través de la gracia.

- | | | |
|------------|---|---|
| ASPECTO | } | - De naturaleza sana y robusta, era tenaz y decidido. |
| HUMANO | | - Alegre, comunicativo y abierto a todos. |
| | | - Vivo, inquieto, emprendedor, creativo. |
| | | - Sencillo y austero, desprendido de las cosas. |
| | | - Dócil y obediente. |
| | | - Inclinado a lo religioso, vida de piedad. |
| ASPECTO | } | - Hombre centrado en Dios, radica su vida en la fe, la esperanza y la caridad. |
| RELIGIOSO | | - Apóstol intrépido y audaz, infatigable en la misión, atento a las necesidades de los hombres. |
| DESDE LA | | - Hombre de oración y contemplación-apostólica. |
| IDENTIDAD | | - Hombre libre y disponible para la misión, pobre y generoso. |
| DOMINICANA | | - Fiel a su ideal, con la fortaleza del Espíritu, persevera en las dificultades. |

Y convocó a otros,
para seguir la llamada....

II. EL PADRE COLL PROPAGADOR DE LA VOCACIÓN RELIGIOSA

El Padre Coll, mostró una profunda sensibilidad apostólica para la propagación de la vocación religiosa, convencido de la necesidad de vocaciones para el servicio de Dios y de la Iglesia.

Esta inquietud la manifestó con el testimonio de su vida y la llevó a cabo desde la Predicación de la Palabra de Dios, los Sacramentos, la oración, la dirección espiritual y el profundo amor a María Santísima.

Desde su vida perfectamente cristiana supo generar vida dando y recibiendo. Su testimonio nos habla de su riqueza espiritual, de su disposición a la Providencia Divina y de la generosidad de su donación apostólica:

“Uno de los pensamientos culminantes del Padre Coll, desde el principio de su apostolado fue perpetuar la enseñanza católica y fomentar las vocaciones religiosas”. (48)

1. EN SU ACTIVIDAD APOSTÓLICA

A. Con el Testimonio de su vida

Con su vocación nacida de la fe, vivida desde la fe y perseverancia a la luz de la fe, el Padre Coll, dio sentido a su testimonio, mostrando la fuerza de la llamada divina, proponiendo el seguimiento radical de Cristo:

“Por la misma razón de ciencia, y por lo que hasta yo misma había visto, sé que el Siervo de Dios, Padre Coll, estaba penetrado de la virtud de la Fe, que la vivía en el cumplimiento de la Ley de Dios y de los deberes de buen religioso, sacerdote y fundador”. (49)

La vida sencilla y austera que llevaba le granjeó el aprecio de quienes lo conocieron. La hermana Rafaela Antonell que lo trató en Moιά antes y después de entrar en la Congregación decía de él:

“La población en general le apreciaba y hablaba de él con elogio...”
(50)

Su servicio y amor al prójimo le hizo experimentar la profunda necesidad de Dios y de los otros; muchas veces en sus misiones, no tenía nada para comer, aceptando la ayuda de los fieles para su sustento, con un desprendimiento solidario con los más necesitados:

“...de lo que le ofreció el Ayuntamiento de aquella villa (de Moιά) para su manutención, solamente admitió lo estrictamente necesario, y si alguna vez algún pobre llamaba a la puerta de su casa a la hora de comer, sin tener otra cosa para darle de limosna, le entregaba toda o parte de su comida que ya tenía preparada”. (51)

Encarnó el mensaje cristiano viviendo animado por el Espíritu causando admiración por su dedicación al servicio de Dios y los hermanos.

“Su trato era el de un hombre espiritual, de un grande santo, cual desde algunos siglos no se había visto”. (52)

Aunque por carácter era serio, sabía reír y en sus conversaciones frecuentemente repetía: *“al cielo, al cielo”*.

“He oído de labios de las Hermanas antiguas de la Congregación, que el Ilmo. Sr. Obispo de Urgel llamado D. Simón Guardiola, ensalzando la santidad del P. Coll, decía: “Dios nos de muchos hombres apostólicos como el P. Coll, y nos volverá la paz que tanto necesitamos”...” (53)

El P. Coll fue un símbolo viviente cuya luz viva brilló con la fuerza de su consagración y donación integral de sí mismo, manifestando así la llamada del

Señor a la Vida Religiosa desde una opción radical para construir el Reino de Amor.

B. Con la Predicación y la Catequesis

Con afán el Padre Coll se dedicó a evangelizar al Pueblo de Dios.

“Realmente, apóstol fue de nuestra tierra el P. Francisco Coll...nuestro virtuoso dominico siguió evangelizando los pueblos de Cataluña y muy en particular los de las diócesis de Vich y Gerona”...(54)

Pasaba por los pueblos exhortando con su predicación:

“Es cierto que recorrió las diócesis de Barcelona, Lérida, Gerona, Vich, Tarragona, Solsona y Urgell y otras, evangelizando innumerables pueblos y aldeas con su palabra fogosa y con su buen ejemplo”. (55)

Fue desarrollando en los niños, a través de la Catequesis, la vocación cristiana naciente en esos corazones infantiles, iniciándoles en la vida espiritual, tratándolos y acogiéndolos con cariño:

“Durante la Cuaresma preparaba todos los días de once a doce a las niñas de primera comunión y de una a dos a los niños y niñas que no habían de comulgar, asistiendo, aún cuando no era coadjutor, a la parroquia y estableciendo desafíos catequéticos entre las niñas”...(56)

Su labor apostólica fue muy amplia:

“Se extendía principalmente a la salvación de las almas, valiéndose de uno de los medios más eficaces, el oír confesiones de los fieles, en cuyo sagrado ministerio ocupa varias horas todos los días...siendo muchísimas las almas que se sujetaban a su dirección espiritual”...(57)

Valoró la importancia de la familia en la catequización de los niños, incentivando a la participación directa o indirecta, usando medios muy creativos, así:

“No contentándose con la instrucción que les daba él en la Iglesia, se los llevaba a su casa y les enseñaba el catecismo por separado a niños y a niñas, entregándoles al mismo tiempo unas estampitas en tela para que sus madres les hicieran con ellas escapularios, diciéndoles que una vez confeccionados se los trajeran para bendecirlos...Para más interesar a los niños y niñas instituía certámenes de Doctrina Cristiana a los que podían asistir sus familias” (58)

Cada persona tiene una misión que cumplir, ésta empieza en el corazón de Dios que llama y elige en Cristo y se pone en práctica bajo la acción del Espíritu Santo. El Padre Coll supo vivir su vocación con una respuesta decidida a esta llamada. Dejó las huellas de Dios ejerciendo su ministerio con fidelidad; se esforzó por crear en los pueblos que visitaba un clima apropiado de fe y de caridad que son las condiciones indispensables para que broten y puedan madurar las vocaciones.

Su labor también consistió en integrar a las familias en la Parroquia, pues desde la familia se llega mejor al conocimiento profundo de Cristo, a la fe en Él y a la amistad con Él.

La vocación es un don inestimable de Dios, concedido a las familias y comunidades que oran:

“Recordaba al P. Coll (Isidro Dalmau, sacerdote y compañero) como ángel de paz para la Parroquia con su ejemplo, predicación, celo por la gloria de Dios y santificación de las almas, con sus conversaciones dulces y amables, apagó muchos odios y llevó la paz a muchas familias”...(59)

C. Con la atención personal a los jóvenes

La juventud es un momento decisivo para encauzar capacidades hacia una plenificación personal, comunitaria y apostólica. El P. Coll mostró profunda preocupación por los jóvenes comprometiéndose en la tarea de orientarles y acompañarles tanto a hombres como a mujeres:

“Es cierto que mostró grande celo por los jóvenes, a los cuales ya en su casa, ya en la Iglesia, explicaba el catecismo y los estimulaba especialmente a la devoción a Ntra. Sra. del Rosario”. (60)

Proporcionó una adecuada orientación a las vocaciones de especial consagración, respetando los procesos y la propia libertad, tal sucedió con su sobrina Dolores Coll y Peix, que ingresó al Beaterio como Hermana de Obediencia profesando en manos de su tío:

“Había ingresado primero a la Anunciata, donde estuvo ocho meses sin resolverse a tomar el hábito; no se sentía atraída por la movilidad que llevaban las nuevas hermanas, permaneció un año en casa de sus tíos Francisco y Manuela”... (61)

Conocemos algún testimonio de las primeras Hermanas sobre cómo las dirigía en su proceso vocacional:

“Cuando era yo todavía seglar, me dijo que se fundaría un Instituto para niñas pobres (después que le había expuesto mi vocación), y que si quería ser una de ellas, me había de contentar con enseñar la doctrina”. (62)

En el curso de sus misiones el padre Coll descubrió la necesidad de fundar una Congregación de Terciarias para la enseñanza religiosa. Cultivando en las jóvenes la docilidad y generosidad en su respuesta a la llamada del Señor, las orientaba según sus cualidades:

“Reúne varias muchachas dispersas con vocación al estado religioso... Como algunas de ellas no eran muy aptas para enseñar, las asignó a obras de caridad”. (63)

Viendo sus cualidades de guía y maestro de jóvenes, el Obispo Palau le confió la Dirección de una Asociación Religiosa, grupo que empezó dirigido por el P. Bach, de San Felipe Neri de Vic, en 1850, bajo el título de Servitas o Mínimas, para enseñar a las niñas y servir en los hospitales.

El P. Coll ya venía apoyando a dicho grupo como colaborador de los Padres del Oratorio de San Felipe Neri siendo animador principal del mismo, Jaime Pasarell, Canónigo Penitenciario de la Catedral de Vic.

Finalmente queremos resaltar que el Padre Coll con su sacrificio y obra, trabajó con gran celo por la noble causa de las vocaciones religiosas y sacerdotales. Su constante empeño por evangelizar a todos los pueblos y su entrega incondicional a Dios, le llevó a extender la llamada de Cristo de “enviar nuevos obreros a su mies”.

2. COMO FUNDADOR DE UNA CONGREGACIÓN RELIGIOSA DOMINICA

La actividad apostólica del Padre Coll, por los distintos lugares de Cataluña le dio una visión general de la necesidad espiritual de los pueblos.

Preocupado por la continuidad de su trabajo misionero, intuía en el ideal dominicano la posibilidad de dar copiosos frutos, y lo divulgaba a través de muchos medios: asociaciones religiosas, cofradías, rezo del Rosario y otros.

“Utilizó para la conservación del fruto de sus misiones la Tercera Orden del Padre Santo Domingo, de la cual fue nombrado Director para hombres y mujeres en toda Cataluña por el Provincial de la misma, procurando extenderla en todas partes”. (64)

Nos consta también que:

“Para facilitar las vocaciones religiosas pensó fundar dos Congregaciones: una de Terciarios Dominicos y otra de Terciarias de la misma Orden”. (65)

A partir de 1850 en que fue nombrado Director General de la Tercera Orden, va madurando la idea de la fundación femenina que:

“Fue resultado de muchos años de oración, reflexión y consultas”. (66)

Su experiencia misionera le va mostrando el gran bien que podrían hacer al pueblo cristiano, jóvenes deseosas de consagrarse a Dios y dedicarse a la enseñanza de las niñas.

Conocía ya alguna de estas jóvenes que querían hacerse religiosas pero no podían por falta de recursos económicos, dado que todas las Congregaciones de esta época exigían dote.

Decidido pues a realizar su proyecto, busca la autorización necesaria del Obispo de Vich y del Superior de la Orden para reunir a las primeras jóvenes e iniciar con ellas la Congregación.

Así lo explica él mismo, años después, en una carta al Vicario General de la Orden P. Giuseppe María Sanvito, con fecha de 31 de enero de 1873:

“Habiéndome dedicado muchos años, como misionero apostólico y dominico exclaustro a la predicación, dando misiones y haciendo novenarios y sermones en el principado de Cataluña, observé que una de las principales causas de la desmoralización de los pueblos era la ignorancia en la mujer y la falta de enseñanza religiosa. Esto me indujo a discernir cómo podía yo cooperar a la salvación de tantas almas que se perdían por dicha causa y Dios Nuestro Señor me dio a entender que uno de los medios más a propósito sería la fundación de una Congregación o Instituto de Hermanas Terciarias Dominicanas, que tuviese por objeto, la Enseñanza de las niñas en los pueblos y ciudades. A este fin, después de haberlo consultado con

Dios y con eclesiásticos de ciencia, virtud y celo, regulares y seculares, reuní algunas doncellas virtuosas y deseosas de consagrarse al servicio de Dios y al bien de la sociedad por medio de la enseñanza, contando fundamentalmente que éste sería el medio principal para su subsistencia". (67)

El día 15 de agosto de 1856 nació la Congregación de la Anunciata, en una casa de la calle Call Nou, de la ciudad de Vich, al lado de la que el P. Coll habitaba.

Con mucha audacia y total confianza en que era voluntad de Dios.

"Las primeras que acudieron a la voz del P. Coll, fueron siete, dos de las cuales marcharon antes de profesar y una falleció después de haber profesado. Esta se llamaba Francisca Subirana; las cuatro sobrevivientes: Ramona Trías, Rosa Masferrer, Paula Auró, y Catalina Rojas". (68)

Inmediatamente surgieron dificultades. Algunos sacerdotes presionaron al Obispo para que hiciera desistir al P. Coll de su Obra, iniciada tan pobremente. Muchos la consideraban el descrédito del P. Coll, pero él estaba más preocupado del bien de las personas.

"En este apuro el P. Coll al recibir la invitación de su Ordinario, con caridad verdaderamente de apóstol, le dijo estas palabras: "¿Y de sus almas Sr. Obispo, qué vamos a hacer?". (69)

El motivo de las dudas por parte de eclesiásticos y seglares era el origen sencillo de las jóvenes y los escasísimos recursos con que contaba el P. Coll.

"Me consta que el P. Coll fundó la Congregación de hermanas Terciarias dominicas a que pertenezco, en una casa del Call Nou, de esta ciudad, destituido de todos los medios humanos para tamaña obra, con solo siete jóvenes que tenían por patrimonio la pobreza, pues el mismo Siervo de Dios les prestaba su manto para que les sirviese de abrigo". (70)

Otro motivo de desconfianza se debía a la falta de instrucción de las jóvenes.

Sus amigos sacerdotes también le dejaron solo, pero a pesar de todo el P. Coll siguió adelante poniendo los medios para capacitarlas en orden a la labor que tendrían que realizar.

“Pasado aquel primer tiempo de oposición de los amigos del P. Coll, éste procuró que sacerdotes y algunos profesores del Seminario instruyeran en todos los conceptos a las Hermanas para que fuesen aptas para enseñar”. (71)

“Su esperanza se mantuvo siempre firme a pesar de los contratiempos. Estaba convencido de que como Obra de Dios seguiría adelante. Y así a los diez días de reunir a las primeras postulantes hizo la fundación de Roda de Ter en las cercanías de Vich”. (72)

No es pues de extrañar que muchos lo tomaran por loco. Visto desde una perspectiva humana:

“Qué podía esperarse de siete Hermanas derramadas por los pueblos, aún antes de que las hubiese precedido la fama de la nueva Congregación, sin recursos, sin protectores...?” (73)

El trabajo del P. Coll para dar cuerpo y consistencia a la Congregación fue intenso; durante años se dedicó a organizar el Instituto, instruir a las Hermanas y fundar comunidades en los diferentes pueblos de Cataluña, siempre acompañando todo personalmente y buscando sacerdotes de confianza para que le ayudasen en la formación de las Hermanas.

Quiso el P. Coll asegurar la identidad dominicana de su Instituto:

“Con el aumento de las Religiosas pudo el Siervo de Dios, recabar de su Superior Eclesiástico, o sea del Ordinario, la debida aprobación canónica del Instituto y la autorización para la emisión de

los votos y hábito religioso, consiguiendo lo mismo del Superior Religioso de la Orden Dominicana”. (74)

“Se encargó de su dirección el P. Coll que las convirtió en Terciarias Dominicadas bajo la Regla de la Tercera Orden del P. Santo Domingo” (75)

“Con el fin de que diesen y esparciesen sus olores de la verdadera doctrina, enseñando en las poblaciones grandes y pequeñas, con sus palabras y ejemplos”. (76)

En estos primeros años la expansión de la congregación fue asombrosa, el número de personas y casas fundadas; la fama y virtud de las hermanas se extendía por las poblaciones y numerosas peticiones eran enviadas al Padre Coll que no podía atenderlas todas.

Una de las razones del aumento de Hermanas en el primer año de fundación fue la incorporación al grupo inicial de un buen número de Servitas, contaban estas con cinco casas que pasaron a pertenecer al Instituto.

Otra razón era la actividad apostólica del Padre Coll, que continuaba en sus misiones promoviendo la vocación, y siempre regresaba a Vich con alguna postulante.

“Regresando de Lérida a Vich el año de 1857, venía el Padre Coll acompañado de nueve postulantes”. (77)

“Pero como el número de las postulantes iba creciendo, se necesitaba un local más capaz para contenerlas. A este fin el Padre Coll allegó recursos con que pudo comprarles ya una casa con huerto, sita en la calle Capuchinos, en Agosto de 1857”. (78)

En 1858 en una carta dirigida al Padre Ramón Vallés de Lérida dice:

“No puedo aceptar por ahora a las postulantes porque no tengo bastante lugar”. (79)

Con paternal desvelo el Padre Coll:

“...anima a las recién llegadas, recoge nuevas vocaciones en sus misiones y novenarios”. (80)

También en la Crónica se dice que:

“Constante el Padre Coll en la predicación atraía todos los días a la casa Matriz considerable número de vocaciones, pero vocaciones cuales pedía la pobreza del Instituto y la misión de Hermanas Terciarias Dominicadas”. (81)

La Hermana Dolores Pujols afirma en su testimonio para el proceso de Beatificación en 1930:

“El Instituto creció ya de tal manera en vida del Siervo de Dios, que, a su muerte, me parece ya contaba con unas cincuenta casas en diversos pueblos de Cataluña, y que después de su muerte ha obtenido tal propagación que está extendida en unas ciento treinta casas entre España y América”. (82)

3. COMO FORMADOR DE RELIGIOSAS DOMINICAS

El desafío mayor que se le ofrecía al P. Coll como fundador era la formación religiosa de las Hermanas.

Su talante dominicano le llevaba a confiar plenamente en las posibilidades humanas de aquellas jóvenes deseosas de ser religiosas y darlo todo por Cristo. También tenía plena confianza en Dios que le movía a fundar la Congregación para el bien de las almas.

Por eso, en vez de desanimarse por las dificultades, emprendió con admirable constancia y fortaleza de espíritu la labor de la formación.

Quería que sus religiosas fueran dominicas como él, así les inculca a través de su vida, orientaciones y regla el carisma dominicano:

“Cumplid, Hermanas benditas del Señor, vuestras obligaciones santas y sagradas; observad con la exactitud posible las santas reglas que se os han dado, no sólo por escrito, sino también por las santas y saludables palabras y buenos ejemplos de vuestra amada Madre, la Hermana Rosa Santaeugenia y Coll, Priora General de este Santo Instituto...y así vosotras y ella alabaréis a Jesús, a María y a Nuestro Padre Santo Domingo”. (83)

Quiso que sus hermanas fueran como un solo cuerpo unido por el vínculo de la caridad fraterna:

“La caridad mantiene la unión y conformidad de voluntades, como si todas ellas fuesen una sola y única persona”. (84)

“Esta unión debe ser ante todas y sobre todas las cosas y el día que esta unión faltare (lo que no permita Dios Nuestro Señor) queda ya destruido este Santo Instituto”. (85)

Siguiendo el ejemplo de la vida orante de Santo Domingo quería que la vida de las Hermanas fuese vida de oración. No conformándose en orar sólo en ciertos momentos sino buscando la unificación e integración de su vida en Dios, por eso les decía:

“Os mando y os vuelvo a mandar amadas Hermanas, que no dejéis a no ser por gravísima causa la santa oración. Orad, orad, ya sea que viajéis, ya que estéis en los establecimientos, y aun siendo enfermas no dejéis la santa oración”. (86)

Consideraba algunas actitudes como fundamentales para vivir una vida de oración, así, la humildad, la gratuidad y el despego de sí mismo para buscar sólo lo que agrada a Dios.

“Si se conocieran bien, serían humildes y sólo emprenderían con gran valor, ánimo y alegría lo que les mandare la obediencia, y nunca decaerían ni para vencer sus malas inclinaciones, ni para practicar la virtud, porque desconfiarían de sus propias fuerzas...y

pondrían toda su esperanza en Dios, con cuyo poder todo se puede”. (87)

“Nunca debéis ir a la santa oración con el fin de buscar vuestro propio gusto y satisfacción, sino únicamente para agradar a Dios y conocer lo que quiere de vosotras”. (88)

“..Lo que más deseo de vosotras queridas Hermanas es que sean agradecidas a las gracias que la Virgen Santísima les ha concedido...” (89)

Viviendo el P. Coll el estudio como componente esencial de su SER y siendo consciente de la necesidad que de él tenían las Hermanas, determinó que tuvieran diariamente una hora dedicada al mismo:

“Os mando que tengáis una hora de estudio con la misma obligación y rigor con que deberíais hacer la santa oración”. (90)

Exhortaba siempre a estudiar y corregía a aquellas que no lo hacían:

“Me decía que estudiase y como yo me excusaba con la vista, - mire, hermana, me respondió, el demonio la tienta-”. (91)

“Mientras estudiábamos, estudiaba él también; si como jóvenes nos dormíamos, nos espabilaba, poniendo un papel en la luz”. (92)

Tanto se esforzó para capacitarlas bien en todos los aspectos que se mereció el elogio del Obispo de Lérida D. Mariano Puigllat que en una carta al Nuncio de España en 1864 decía:

“En Vich tiene con Iglesia, aunque pequeña, la casa matriz grande y capaz que se ha él comprado donde tiene hoy día más de sesenta novicias, las cuales se forman en Espíritu religioso y se les da una educación esmerada”. (93)

Como buen religioso las instruyó para la práctica de los Consejos Evangélicos. Estaba convencido que el edificio religioso no tiene otros cimientos que la obediencia:

“La virtud que más debe amar una religiosa es la de la obediencia porque es la que más la une al amor de Dios y a ser toda de Dios”.
(94)

Pobre como era deseaba para las Hermanas una vida sencilla, con pocas necesidades y mucha generosidad. Toda su obra estuvo marcada por la pobreza, virtud evangélica que lleva a abandonarse confiadamente en las manos de la Divina Providencia.

“Inútil es tratar de describir el convento de las primeras Hermanas: un dormitorio de reducidas proporciones, una alcoba habilitada para oratorio privado con una Virgen del Rosario, un salón grande para escuela y un rincón donde preparar la comida; he aquí todas las dependencias de la primera casa filial. Para que en todo brillase la pobreza, la casa era alquilada, las cucharas de madera, la cama con un sencillo jergón”. (95)

Fueron muchos los disgustos que a causa de la pobreza tuvo que sufrir, pues, ni todas las jóvenes eran capaces de vivir con tanta exigencia:

“Como no había camas para todas, algunas se quejaban y se llamaban a engaño...al observar los rumores les dijo: -mujeres tengan paciencia; que Dios proveerá- “. (96)

Por eso mismo, para inculcarles bien la necesidad de practicarla, les repetía con insistencia:

“Debéis abrazar la pobreza con toda la perfección posible”. (97)

El consagrado ha sido llamado por su propio nombre a vivir un amor de intimidad con Dios. Este amor exige un corazón nuevo, dócil al Espíritu, una disponibilidad total para dejarse conducir por Él.

El P. Coll exhortaba a las Hermanas al amor de Dios:

“Amad, amad ¡oh benditas Hermanas! a vuestro amado Dios”. (98)

“El cuidado de una Religiosa en esta vida no ha de ser otro que amar a su amabilísimo esposo Jesucristo y procurar que de todos sea amado...desear con ardor llegar a ese amor perfecto, no parando hasta que vuestro corazón sea todo suyo”. (99)

Y como grande apóstol que era quiso transmitir a las Hermanas el ardiente deseo de la salvación de las almas, animándolas a anunciar sin desfallecer la Palabra de Dios, a pesar de todas las dificultades:

“Inculcaba a las Hermanas que enseñaran principalmente el Catecismo a las niñas de las clases, y si alguna vez se quejaban las Hermanas del escaso número de niñas, les respondía que, no de esto sino de tener pocas almas para salvar e instruir cristianamente, debían quejarse”. (100)

La palabra anunciada se refuerza con el testimonio de la vida y así les decía:

“Un fuego produce otro fuego, una luz otra luz; así en las cosas espirituales, para enseñar a otros la humildad, se debe ser humilde; para enseñar la caridad, debe practicarla primeramente el que la ha de enseñar”. (101)

Podríamos resumir toda la doctrina espiritual del Padre Coll con estas palabras:

“Todas las virtudes os recomiendo, pero de un modo especial, la caridad, la caridad, la caridad”. (102)

El P. Coll formó a sus religiosas de una manera muy personal y humana. Tenemos muchos testimonios de su trato amable y cariñoso con ellas:

“Era admirable la caridad paternal y la solicitud incansable con que procuraba el bien espiritual y corporal de sus hijas, tratándolas como a tales, hablándolas siempre con cariño, exhortándolas con la mayor dulzura y prudencia”. (103)

“De natural dulce y cariñoso nos infundía respeto y confianza”. (104)

Era solícito con todas y se preocupaba personalmente por cada una:

“A todas nos preguntó en particular qué tal estábamos”. (105)

“Con frecuencia me llamaba a su despacho, me hacía algunas preguntas: si estaba contenta, si me faltaba alguna cosa, si quería volverme a casa y si estaba buena”. (106)

Tampoco descuidaba el corregirlas cuando lo necesitaban, haciéndolo siempre con amabilidad y dulzura:

“Cierta Priora de una casa filial, le daba dinero para atender a las necesidades de la casa Matriz, él que había sabido que dicha Priora no cuidaba bien a las Hermanas para ahorrar más con dicho objeto, no lo quiso admitir, diciendo: -¿qué trae? Más vale que con eso cuide bien a las Hermanas-.” (107)

“Él, por su parte, para corregir alguna ligereza nuestra, nos decía con rostro alegre y sonriente: “cara bruta” – expresión cariñosa que literalmente significa “cara sucia”- “. (108)

Toda su delicadeza queda de manifiesto en la gran cantidad de detalles y gestos paternos que tenía con ellas:

“Al acompañarlas a los pueblos, o al trasladar a alguna de un punto a otro, muchas veces procuraba que ellas pudiesen ir montadas en caballerías, haciendo él el viaje a pie”. (109)

“Al pasar por Barcelona el P. Coll se interesaba tanto por las postulantes, que hasta las llevó al mar para que le viesen”. (110)

“Al atravesar el mercado de Barcelona llamado Borne, nos compró media docena de naranjas diciéndonos: “ellas son caras, pero...” (111)

“Conmigo ejercitó muchas veces la caridad; pues como era muy niña, hacía muchas cosas y veo que si no hubiera sido un padre amoroso, no habría sufrido mis criaturadas”. (112)

En fin, su desvelo por la Congregación no tenía límites:

“Me consta, que el Siervo de Dios llevado de su gran caridad para con las Hermanas de su Congregación, les ayudaba por cuantos medios estaban en su mano, procurando no les faltase lo necesario”. (113)

“En todo se conocía el interés y anhelo que tenía para con todas sus amadas hijas, procurándoles todo el bienestar posible espiritual y corporal. Más grande o mejor caridad apenas existe en la tierra”. (114)

PERFIL VOCACIONAL DE LAS PRIMERAS HERMANAS

Destacamos aquí los rasgos más característicos de las primeras Hermanas y comunidades, según el ideal del Padre Coll y la vida que hemos ido recogiendo en documentos y tradición de la Congregación.

- ASPECTO HUMANO
- Mujeres de origen sencillo y humilde.
 - Capaces de vivir con lo mínimo, desprendidas.
 - Generosas y disponibles.
 - Sensibles a las necesidades del prójimo (con inquietud vocacional).
 - Alegres y con espíritu de servicio.
 - Tenaces en el ideal y superación de las dificultades.
 - Capaces de vivir en grupo.
 - Abiertas a la formación, preparación técnica y doctrinal.
- ASPECTO RELIGIOSO DESDE LA IDENTIDAD DOMINICANA DE LA ANUNCIATA
- Mujeres consagradas, vida de fe y oración.
 - Comunidades fraternas y unánimes en el ideal.
 - Audacia evangélica en la misión encomendada.
 - Sencillez de vida, alegría, disponibilidad y servicio.
 - Pobreza y austeridad personal y comunitaria.
 - Amor al estudio, y exigencia en la capacitación para la misión.

TÚ, VEN Y SÍGUEME...

III. NUESTRA VOCACIÓN Y EL CUIDADO POR LAS VOCACIONES HOY EN LA ANUNCIATA.

El mundo actual nos presenta el desafío de anunciar el Evangelio haciendo patente el rostro de Jesucristo, que es la ternura indecible del corazón de Dios. Ternura que vivieron Santo Domingo y nuestro fundador el Padre Coll, siendo “tiernos, compasivos y misericordiosos”.

También nosotras, llamadas a la propia donación en el seguimiento de Cristo y desde nuestra espiritualidad dominicana partimos de situaciones concretas para anunciar el Reino de Dios, manteniéndonos en el constante dinamismo de reflexión y discernimiento comunitario para que todos vayamos descubriendo el Proyecto Divino de Salvación.

Nuestra interpelación es el testimonio y la autenticidad de la propia vida y será necesaria una actitud permanente de conversión y renovación, aportando a la Iglesia la peculiaridad propia de nuestro carisma que atestigüe que Cristo sigue llamando a la Vida Consagrada.

1. COMO ESTAMOS LLAMADAS A VIVIR NUESTRA VOCACIÓN RELIGIOSA DESDE NUESTRA IDENTIDAD DE DOMINICAS DE LA ANUNCIATA.

A. Construyendo comunidades fraternas, orantes y apostólicas.

La comunidad es fuente de esperanza y gozosa experiencia evangélica:

“Iluminadas por la fe, gozosas en la esperanza y enardecidas por la caridad, formaremos una comunidad de vida”. (115)

El vivir juntas nos abre a la solidaridad con las demás comunidades:

“Nuestra unión se ha de fundar en Dios que es amor y nos creó a imagen suya, destinados a una comunión con el Padre por el Hijo en el

Espíritu Santo. Este misterio vivido en la fe, reflejará en nuestra vida comunitaria esa reciprocidad de amor”. (116)

Cristo siempre orante en la Iglesia nos dispone a vivir la oración alabando y agradeciendo la presencia de Dios en el mundo y en la historia. Por la oración entramos en comunión con la voluntad del padre en Cristo, conducidas por el Espíritu:

“Como comunidad orante buscaremos el modo de compartir la experiencia personal de Dios que exprese nuestra fe y contribuya a afianzar los valores evangélicos de nuestra vida fraterna”. (117)

El proponernos buscar y amar ante todo a Dios que nos amó primero, nos impulsa a cultivar con asiduo empeño el espíritu de oración:

“...a ejemplo del Señor que durante su vida pública se retiraba a solas para orar y la convicción de que la oración cotidiana es para una de nosotras una necesidad fundamental de nuestra vida”. (118)

La escucha y la meditación de la Palabra de Dios es la mejor preparación a la liturgia Eucarística:

“La Eucaristía signo y fuente de unión, celebración de la Pascua y de la Nueva Alianza, constituye, alimenta y fortalece la comunidad”. (119)

La oración y la plegaria culminan en la contemplación que es conocimiento íntimo y afectivo de Dios en los acontecimientos, en las personas y en la participación de la misión salvífica:

“La contemplación nos llevará a conocer y amar al hombre inmerso en un mundo que tiende a despersonalizarle, que le impulsa a vivir fuera de sí mismo y alejado de Dios. Nos ayudará también a conocer y comprender ese mundo e interpretar sus signos a la luz del Evangelio para realizar un verdadero apostolado”. (120)

Nuestra vida orante, comunitaria, contemplativa y apostólica será la mejor invitación a las jóvenes para el cultivo de su vocación religiosa.

“En todas las casas debe reinar una vida comunitaria de verdadera fraternidad, espíritu abierto y universal...abiertas a la gradual y activa participación de las jóvenes en la vida comunitaria y a los nuevos valores que ellas puedan aportar”. (121)

B. Ahondando en el Misterio de la Encarnación-Anunciación.

Entroncadas en la Familia Dominicana que profesa un gran amor a la Santísima Virgen,

“Debemos prestar especial atención a María en el Misterio de la Anunciación, a fin de que ella, modelo perfecto del discipulado de Cristo lo sea particularmente de la dominica de la Anunciata”. (122)

Por eso también es misión nuestra:

“Reavivar el amor filial a María, madre educadora de la fe quien vela para que la Palabra se encarne en nuestra vida y la ofrezcamos en una continua evangelización. Ella será la inspiradora de la vitalidad espiritual y apostólica de la comunidad”. (123)

C. Anunciando el Mensaje de Salvación.

Cristo nos llama a colaborar con Él directamente en su misión de Salvación:

“Las Dominicanas de la Anunciata, al realizar nuestra misión tendremos presente el mandato de nuestro Fundador: Enseñar la verdadera doctrina por las poblaciones grandes y pequeñas e iluminar las tinieblas de la ignorancia”. (124)

La obediencia la asumimos como un servicio de amor alegre y activo:

“El Fiat de María sea estímulo de nuestra fe y obediencia a fin de que creyendo y obedeciendo libremente cooperemos también como ella a la salvación de los hombres” . (125)

En nuestra misión de proclamar la Buena Nueva, la pobreza nos hace libres para dar,

“Un testimonio vivo de los verdaderos bienes que Dios ofrece a los hombres ya en este mundo, hasta llegar a conseguirlos en la plenitud del Reino” . (126)

Y la castidad consagrada,

“...Por amor del Reino de los Cielos las Hermanas ofrecemos a Dios la riqueza de un corazón no dividido con toda la facultad de amar” . (127)

Insertas en la comunidad cristiana, tenemos amplio campo para promover el discernimiento de la vocación:

“Conscientes, pues, de que el deber de fomentar vocaciones incumbe a toda la comunidad cristiana...seamos una mediación eclesial válida para proponer a los jóvenes y adolescentes el ideal de la vida consagrada” . (128)

Nuestra tarea apostólica debe ser tal, que despierte en los jóvenes el sentido de la vida como vocación que les ayude a percibir el llamado del Señor.

Nuestro objetivo primordial es la educación en la fe con la proclamación de la Palabra, suscitando en los jóvenes una experiencia viva de Cristo.

Nuestra escuela,

“Ayudará a formar en los educandos una conciencia que los capacite para hacer una opción progresivamente libre, explícita y madura de la fe cristiana. Motivará en ellos un compromiso de servicio activo y

responsable en la construcción de una sociedad basada en la justicia y el amor”. (129)

D. Integrando el estudio como elemento constitutivo de nuestro ser.

Es esencial a nuestra vida de misión el estudio,

“Que en su esencia misma es la búsqueda de la verdad, exige una dedicación asidua para que esa verdad penetre en lo más profundo de nuestras vidas y colmadas de ella podamos transmitirla a los demás”. (130)

“Santo Domingo insertó profundamente en el ideal de la Orden el estudio dirigido al Misterio de la Salvación, y nuestro Padre Fundador, que nos quiso auténticas Dominicanas dedicadas fundamentalmente a la educación de la niñez y juventud, sintió la necesidad de dejarnos el estudio, como un elemento constitutivo de nuestra vida regular”. (131)

El estudio vivifica nuestra oración y nuestro apostolado siendo más eficaces para anunciar el Mensaje, haciéndolo vida en la raíz misma de cada corazón humano abierto a la gracia como don de Dios, proclamando la voz de Cristo que propone amorosamente su camino:

“Vende todo lo que tienes, dalo a los pobres...después, ven y sígueme”. (132)

2. QUE SE HACE EN LA CONGREGACIÓN POR EL CULTIVO DE LAS VOCACIONES.

A. A nivel de la Congregación

El Capítulo General de 1988 hace una llamada a todas y a cada una de las Hermanas a llevar adelante la Pastoral Juvenil Vocacional específica. A su vez anima y urge a las Provincias y equipos provinciales a que impulsen y realicen esta misión como verdadero equipo que reflexiona, comparte la fe, programa y evalúa proyectos comunes.

Esta tarea nos exige dedicarnos a las jóvenes con entera ilusión, esperanza y amor desinteresado. Por tanto hemos de conocer su realidad y sus inquietudes para:

“Cultivar la vocación en las jóvenes que se sientan llamadas, acompañándolas en el proceso de discernimiento y maduración de su opción”. (133)

El Equipo General de Pastoral Juvenil Vocacional promueve también encuentros interprovinciales de jóvenes vocacionadas, para un discernimiento vocacional. Así por ejemplo los encuentros de *El Roble I y II*; Experiencias apostólicas como la de *S. Pol y Canet de Mar*.

Para llevar mejor a la práctica los objetivos propuestos, es necesario constatar el nivel de compromiso comunitario y personal, cuestionando e impulsando nuestra labor. Por tal motivo, el Equipo General de Pastoral Juvenil Vocacional ha difundido una encuesta con el título: *“Una misión importante: Las vocaciones”* (1992-1993). Su objetivo es:

“Animar a todas las hermanas para que participen en la Pastoral Vocacional”. (134)

B. A nivel de Provincias

Motivadas por el Capítulo General de 1988, asumimos también como prioritaria la Pastoral Juvenil Vocacional en las Provincias.

Cada Provincia cuenta con un equipo de Pastoral Juvenil Vocacional que dinamiza y unifica a las comunidades a través de sus delegadas. Este equipo programa el Plan anual y lo evalúa periódicamente.

Cada comunidad integra en su Proyecto Comunitario el Plan de Pastoral Juvenil Vocacional, adaptándolo a las distintas realidades en consonancia con las orientaciones de la Iglesia local y diocesana.

a) Pastoral Juvenil Vocacional.

Realizamos nuestra pastoral en distintos ambientes: Colegios, Internados, Grupos extraescolares, Residencias universitarias, Hospitales y Parroquias.

Dedicamos tiempo al acompañamiento personal y grupal de los adolescentes y jóvenes. Les presentamos la vocación consagrada como una opción valiosa para vivir el Evangelio y extender el Reino.

El acompañamiento a los jóvenes nos remueve, nos vitaliza, nos rejuvenece y nos exige una entrega cada vez más generosa.

b) Pastoral Juvenil Vocacional específica.

A imitación del Padre Coll, siempre atento y solícito, seguimos sus pasos para descubrir y acompañar con especial esmero a las jóvenes que sienten la llamada del Señor.

Este compromiso parte del dinamismo de la propia vocación, estimuladas por nuestro Fundador que quería hacer posible la vida religiosa a las jóvenes de su tiempo.

c) Diversas actividades.

- Encuentros: convivencias, jornadas, retiros, campamentos, Semana vocacional, Semana misionera, reuniones periódicas, grupos de matiz dominicano y anunciata, encuentros interescolares, encuentros parroquiales y diocesanos.
- Formación: capacitación de las hermanas para el acompañamiento de los jóvenes y la animación de equipos. Formación de líderes y animadores laicos, monitores jóvenes etc.
- Aspirantado: a las jóvenes que manifiestan tener vocación para la vida religiosa, se les hace un seguimiento especial, adaptado a los diferentes países.

- Intercambios diversos: Para una mayor unificación congregacional confrontamos entre comunidades el modo de trabajo, las experiencias, el material vocacional que utilizamos y producimos, que nos impulsa a seguir con entusiasmo la promoción vocacional.

Somos conscientes de que en la vida y crecimiento de la Congregación, todas estamos comprometidas.

PERFIL VOCACIONAL DE LAS JÓVENES HOY

Queremos indicar brevemente en este perfil, las cualidades y actitudes que en grado necesario a su edad, deberían tener hoy las jóvenes que desean formar parte de la Congregación.

ASPECTO HUMANO

- Buena salud física y mental.
- Estabilidad de carácter y madurez relativa a la edad.
- Sentido de responsabilidad y buen uso de la libertad.
- Capacidad para el diálogo y la convivencia.
- Sensibilidad humana para captar las necesidades de los demás.
- Abiertas a la realidad del mundo en que viven.
- Exigencia personal de auto-formación y estudio.

ASPECTO RELIGIOSO DESDE LA IDENTIDAD DE DOMINICAS DE LA ANUNCIATA

- Motivación de fe y deseo de vivir una Consagración-apostólica.
- Capacidad de interiorización y cierta experiencia de Dios.
- Inquietud apostólica.
- Sentido de comunitariedad.
- Espíritu abierto y universal.
- Búsqueda de la verdad y espíritu crítico.

CONCLUSIÓN

Tratar el tema sobre *“La vocación del Padre Francisco Coll y el cuidado por las vocaciones hoy en la Anunciata”* ha sido para nosotras encontrarnos con una fuente viva y actual, tocar el misterio de nuestro querido fundador y recrearnos con nuestro carisma. El sentir su presencia en nosotras ha tocado también nuestro misterio, instruyéndonos con cariño y llamándonos a seguir expandiendo el Mensaje de Salvación.

Algo que nos impresionó fue el constatar que el P. Coll vivió en un momento de crisis histórica fuerte, como sucede hoy en el mundo. Su contacto íntimo con Dios, su confianza en Él y en la Santísima Virgen le dio mucha serenidad y pudo seguir actuando con certeza en sus proyectos, entre ellos fundar nuestra Congregación.

Hoy, nos encontramos ante el mismo desafío y nos sentimos llamadas a dar respuestas a nuestra sociedad en conflicto enraizándonos en el Señor, contemplando los rostros concretos de nuestra realidad, siendo fermento en la Pascua que lleva a la plenitud en el “ya. pero, todavía no”.

En el campo de las vocaciones descubrimos cómo su madre fue orientando al P. Coll hacia la vocación sacerdotal. Esto, de cara a nuestro trabajo nos dice mucho sobre la promoción vocacional en la primera célula que es la familia.

En su actividad apostólica, con su trato amable, delicado, abierto y comunicativo, con el testimonio de su propia vida entregada sin límites a Dios, atraía a los jóvenes al presentarles con ilusión la llamada a la vida religiosa.

De la misma manera nos sentimos motivadas a que nuestra vida sea atrayente para los jóvenes. Con nuestras comunidades abiertas, orantes, fraternas y apostólicas nos esforzamos para que así sea.

El Padre Coll mantuvo equilibrio entre la formación y acompañamiento de las hermanas y su trabajo pastoral. Fue un verdadero pedagogo, disfrutando la

alegría con ellas, corrigiéndolas oportunamente, velando por su bien tanto espiritual como material, por su instrucción y sembrando en ellas el anhelo de santidad.

También nosotras tenemos en nuestras manos vidas jóvenes en búsqueda de un ideal que nos presenta el desafío de encauzarlas, desde el carisma dominicano a la donación de sí mismas al Señor por amor al Reino de los Cielos.

SUGERENCIAS:

1. Apoyar la promoción de las vocaciones en las “poblaciones grandes y pequeñas”.
2. Seguir potenciando nuestro trabajo conjunto con la Orden, en la formación de los jóvenes.
3. Trabajar con entusiasmo en equipo, en nuestros aspirantados, para lograr una formación integral de las jóvenes hacia la maduración de su opción.
4. Abrir más nuestras comunidades a la acogida y acompañamiento de las jóvenes.
5. Procurar que Nuestras Leyes sean traducidas a las diversas lenguas aborígenes de las naciones donde estamos. Sabemos que ya se ha iniciado este trabajo.
6. Para una mejor inculturación y comprensión de las jóvenes en los países donde estamos: procurar que las hermanas se capaciten en la lengua de las diversas etnias que están siendo ahogadas en algunos países.

AGRADECIMIENTO

Al terminar nuestra exposición del tema hacemos patente nuestro agradecimiento primeramente al Consejo General por el Curso de Renovación de la Vida Religiosa 1993, en que hemos participado; a la Hermana Angeles Cabria Estalayo como asesora y coordinadora del curso; al Padre Vito Tomás Gómez OP por su obra "*Francisco Coll OP. Testimonios*" y a las Hermanas de la Comunidad que nos ha acogido en Roma.

Como equipo nos sentimos satisfechas del trabajo realizado, por el buen entendimiento, disciplina y aprendizaje mutuo.

Hemos sentido el Espíritu de Dios entre nosotras y dejamos como constancia el presente trabajo que ha sido fruto de lo más íntimo de nuestro ser como "mujeres religiosas Dominicanas de la Anunciata".

NOTAS

- (1) GÓMEZ GARCÍA, Vito T. Francisco Coll O.P. Testimonios (1812-1931). Esquema biográfico pág. 8.
- (2) Idem. Pág 10.
- (3) Idem. Documentos personales y familiares pág. 86.
- (4) Idem. Esquema biográfico pág. 3.
- (5) Idem. Pág. 10.
- (6) Idem. Pág. 10.
- (7) Idem. Documentos personales y familiares pág. 86.
- (8) Idem. Centenario del nacimiento pág. 462.
- (9) Idem. Pág. 484.
- (10) Idem. Testimonios "Vida del P. Alcalde" pág. 462.
- (11) Idem. Centenario del nacimiento pág. 462-463.
- (12) Idem. Esquema biográfico pág. 12.
- (13) Idem. Pág. 13.
- (14) Idem. Pág. 14.

- (15) Idem. Pág. 13.
- (16) Idem. Pág. 16.
- (17) Idem. Pág 15-16.
- (18) Idem. Testimonios "Vida P. Alcalde" pág. 700.
- (19) Idem. Petición de ingreso en el convento de Vich, pág 147.
- (20) Idem. Testimonios "Vida P. Alcalde" pág. 700.
- (21) Idem. Esquema biográfico pág. 17.
- (22) Idem. Testimonios "Vida P. Alcalde" pág. 700.
- (23) Idem. Esquema biográfico pág. 21-22.
- (24) Idem. Proceso ordinario informativo pág. 866.
- (25) Idem. Carta del Prior de Vich pidiendo noviciado pág. 149.
- (26) Idem. Esquema biográfico pág. 22.
- (27) Idem. Carta del Prior de Vich pidiendo noviciado pág. 150.
- (28) Idem. Esquema biográfico pág. 23.
- (29) GÓMEZ GARCÍA, Vito T. El Cardenal de Zaragoza Fr. Manuel García y Gil OP. pág 182.
- (30) GÓMEZ GARCÍA, Vito T. Francisco Coll O.P. Testimonios (1812-1931).
Idem. Esquema biográfico pág. 25.
- (31) Idem. Proceso ordinario informativo pág. 866.
- (32) Idem. Esquema biográfico pág. 34.
- (33) Idem.
- (34) Idem. Pág. 10.
- (35) Idem. Pág. 50.
- (36) GÓMEZ GARCÍA, Vito T. El Cardenal de Zaragoza Fr. Manuel García y Gil OP. pág 258.
- (37) GÓMEZ GARCÍA, Vito T. Francisco Coll O.P. Testimonios (1812-1931).
Idem. Esquema biográfico pág. 25.
- (38) Idem . pág 39.
- (39) GÓMEZ GARCÍA, Vito T. El Cardenal de Zaragoza Fr. Manuel García y Gil OP. pág 261.
- (40) GÓMEZ GARCÍA, Vito T. Francisco Coll O.P. Testimonios (1812-1931).
Idem. Esquema biográfico pág. 50.
- (41) Idem. Proceso ordinario informativo. Pág. 913.

- (42) Idem. Esquema biográfico pág. 52.
- (43) Idem. Testimonios “Vida P. Alcalde” pág. 758.
- (44) Idem. Proceso ordinario informativo. Pág. 815.
- (45) Idem. Pág 824.
- (46) Idem. Pág. 835.
- (47) Idem. Pág. 993.
- (48) ALCALDE LESMES, Crónica de la Congregación de Hermanas Terciarias Dominicanas de la Anunciata. Tomo I. Ed. Católica de S. José. Vic 1895.
Pág. 33.
- (49) GÓMEZ GARCÍA, Vito T. Francisco Coll O.P. Testimonios. Proceso ordinario informativo pág. 1013.
- (50) Idem. Testimonios “Vida P. Alcalde” pág. 671.
- (51) Idem. Proceso ordinario informativo. Pág. 1016.
- (52) Idem. Pág 834.
- (53) Idem. Pág. 960.
- (54) Idem. Centenario del Nacimiento. Pág. 460.
- (55) Idem. Proceso ordinario informativo. Pág. 811.
- (56) Idem. Testimonios “Vida P. Alcalde” pág. 672.
- (57) Idem. Proceso ordinario informativo. Pág. 869.
- (58) Idem. Pág. 869.
- (59) Idem. Esquema biográfico pág. 48.
- (60) Idem. Proceso ordinario informativo. Pág. 808-809.
- (61) Idem. Esquema biográfico pág. 70.
- (62) Idem. Testimonios “Vida P. Alcalde” pág. 728.
- (63) Idem. Epistolario. Carta del P. Francisco Enrich al Vicario General de la Orden. Manresa 1876. Pág. 603.
- (64) Idem. Proceso ordinario informativo. Pág. 1010-1011.
- (65) Idem. Pág. 812.
- (66) Idem. Esquema biográfico pág. 56.
- (67) Idem. Epistolario pág. 557.
- (68) Idem. Primeras postulantes. pág. 335-336.
- (69) Idem. Proceso ordinario informativo. Pág. 1012.
- (70) Idem. Pág. 1086.

- (71) Idem. Pág. 1012.
- (72) Idem. Esquema biográfico pág. 58.
- (73) ALCALDE LESMES, Crónica de la Congregación de Hermanas Terciarias Dominicanas de la Anunciata. Tomo I. Cap. III. Pág. 34.
- (74) GÓMEZ GARCÍA, Vito T. Francisco Coll O.P. Testimonios. Proceso ordinario informativo pág. 1012.
- (75) Idem. Epistolario. Pág. 579.
- (76) COLL, Francisco O.P. Regla o Forma de vivir de las Hermanas de la Tercera Orden de Santo Domingo de Guzmán. Prólogo pág. 11.
- (77) GÓMEZ GARCÍA, Vito T. Francisco Coll O.P. Testimonios. "Vida P. Alcalde" pág 714.
- (78) Idem. Fundación. Pág. 336-337.
- (79) Idem. Epistolario. Pág. 548.
- (80) Idem. Centenario del Nacimiento. pág. 514.
- (81) ALCALDE LESMES, Crónica de la Congregación de Hermanas Terciarias Dominicanas de la Anunciata. Tomo I. Cap. IX. Pág. 79.
- (82) GÓMEZ GARCÍA, Vito T. Francisco Coll O.P. Testimonios. Proceso ordinario informativo pág. 1012.
- (83) COLL, Francisco O.P. Regla o Forma de vivir de las Hermanas de la Tercera Orden de Santo Domingo de Guzmán. Prólogo pág. 14-15.
- (84) Idem. Cap. IV pág. 41.
- (85) Idem. Pág. 43.
- (86) Idem. Cap. II pág. 10.
- (87) Idem. Cap. III pág. 37.
- (88) Idem. Cap. II pág. 10.
- (89) GÓMEZ GARCÍA, Vito T. Francisco Coll O.P. Testimonios. Centenario del Nacimiento. pág. 520.
- (90) COLL, Francisco O.P. Regla o Forma de vivir de las Hermanas de la Tercera Orden de Santo Domingo de Guzmán. Cap. II pág. 12.
- (91) GÓMEZ GARCÍA, Vito T. Francisco Coll O.P. Testimonios. "Vida P. Alcalde" pág 747.
- (92) Idem. Pág. 747-748.
- (93) Idem. Epistolario. Pág. 579.

- (94) COLL, Francisco O.P. Regla o Forma de vivir de las Hermanas de la Tercera Orden de Santo Domingo de Guzmán. Cap. V pág. 51.
- (95) ALCALDE LESMES, Crónica de la Congregación de Hermanas Terciarias Dominicanas de la Anunciata. Tomo I. Cap. III. Pág. 35.
- (96) GÓMEZ GARCÍA, Vito T. Francisco Coll O.P. Testimonios. “Vida P. Alcalde” pág 679-680.
- (97) COLL, Francisco O.P. Regla o Forma de vivir de las Hermanas de la Tercera Orden de Santo Domingo de Guzmán. Cap. X pág. 101.
- (98) Idem. Cap. XXIII pág. 207.
- (99) Idem. Cap. XXIII pág. 209.
- (100) GÓMEZ GARCÍA, Vito T. Francisco Coll O.P. Testimonios. Proceso ordinario informativo pág. 1013-1014.
- (101) COLL, Francisco O.P. Regla o Forma de vivir de las Hermanas de la Tercera Orden de Santo Domingo de Guzmán.
- (102) Idem. Cap. IV pág 50.
- (103) GÓMEZ GARCÍA, Vito T. Francisco Coll O.P. Testimonios. Fundación. Pág. 336.
- (104) Idem. Testimonios “Vida P. Alcalde” pág 721.
- (105) Idem. Pág. 682.
- (106) Idem. Centenario del nacimiento. Pág. 511.
- (107) Idem. Testimonios “Vida P. Alcalde” pág. 682.
- (108) Idem. Pág 682.
- (109) Idem. Fundación pág. 336.
- (110) Idem. Testimonios “Vida P. Alcalde” pág. 715..
- (111) Idem. Pág. 684.
- (112) Idem. Pág. 740.
- (113) Idem. Proceso ordinario informativo pág. 916.
- (114) Idem. Centenario del nacimiento. Pág. 517.
- (115) Libro de Constituciones y Ordenaciones de las Dominicanas de la Anunciata. 1 .Constitución Fundamental. § V. pág. 18.
- (116) Idem. Nuestras Leyes nº 3
- (117) Idem. Nº 69
- (118) Idem. Nº 67, II

- (119) Idem. Nº 60, I
- (120) Idem. Nº 91
- (121) Idem. Nº 146
- (122) Idem. Nº 143
- (123) Actas Capítulo General 1988, nº 20
- (124) N.L. nº 88, I
- (125) N. L. nº 18
- (126) N.L. nº 35, II
- (127) N.L. nº 28
- (128) N.L. nº 151, I
- (129) N.L. nº 99
- (130) N.L. nº 83, I
- (131) N.L. nº 83, II
- (132) Mc 10,21
- (133) Plan General de Formación Dominicanas de la Anunciata.
- (134) Encuesta de Pastoral Vocacional “Una misión importante: Las vocaciones”. Madrid. 1992-1993.

INDICE

	PÁGS.
Esquema	
Introducción	
I. La vocación del P. Coll y su evolución.....	7
1. Vocación cristiana.....	8
2. Vocación sacerdotal.....	10
3. Vocación religiosa dominicana.....	12
4. Perfil vocacional del P. Coll.....	19
II. El P. Coll propagador de la vocación religiosa.....	20
1. En su actividad apostólica.....	20
A. Con el testimonio de su vida.....	20
B. Con su predicación y catequesis.....	22

C. Con la atención personal a los jóvenes.....	24
2. Como fundador de una Congregación religiosa Dominicana.....	25
3. Como formador de Religiosas Dominicanas.....	30
4. Perfil vocacional de las primeras hermanas.....	37
III. Nuestra vocación y el cuidado por las vocaciones hoy en la Anunciata.....	38
1. Cómo estamos llamadas a vivir nuestra vocación religiosa desde nuestra identidad de Dominicanas de la Anunciata.....	38
A. Construyendo comunidades fraternas, orantes y apostólicas.....	38
B. Ahondando en el misterio de la Encarnación-Anunciación.....	40
C. Anunciando el mensaje de Salvación.....	40
D. Integrando el estudio como elemento constitutivo de nuestro ser.....	42
2. Qué se hace en la Congregación por el cultivo de las vocaciones.....	42
A. A nivel de Congregación.....	42
B. A nivel de Provincias.....	43
3. Perfil vocacional de las jóvenes hoy.....	46
Conclusión	
Sugerencias	
Agradecimiento	
Notas	
Índice	
Bibliografía	

BIBLIOGRAFIA

- ALCALDE, Lesmes, *Crónica de la Congregación de Hermanas Terciarias Dominicanas de la Anunciata*. Barcelona.1943.
- COLL y GUITART O.P. Francisco, *Regla o Forma de vivir de las Hermanas de la Tercera Orden de Santo Domingo de Guzmán. Fundador de dicha Orden*. Ed. Tipografía Moderna. Valencia. 1956.

- CONGREGAZIONE PER L'EDUCAZIONE CATTOLICA. *Messagi Pontifici per la giornata Mondiale di Preghiera per le vocazioni.* Ed. Rogate. Roma. Italia. Mayo 1993.
- DOCUMENTOS DEL VATICANO II. Ed. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. España.
- Dominicas de la Anunciata. *Encuesta: Una misión importante: Las vocaciones.* 1992-1993.
- Dominicas de la Anunciata. *Constituciones y Ordenaciones.* Ed. Héroes S.A. Madrid. España 1983.
- Dominicas de la Anunciata. *Actas del VI Capítulo Provincial Electivo. Provincia Santa Catalina de Siena. Oviedo.* Ed. Gráficas Cano. Oviedo. 1991.
- Dominicas de la Anunciata. *Actas del VI Capítulo Provincial Electivo. Provincia Santo Domingo de Guzmán. Requena.* Ed. Imprenta Ideal. Madrid 1991.
- Dominicas de la Anunciata. *Actas del VI Capítulo Provincial Electivo. Provincia San Martín de Porres. Nueva San Salvador. El Salvador.* 1991
- Dominicas de la Anunciata. *Actas del VI Capítulo Provincial Electivo. Provincia Santa Rosa de Lima. Buenos Aires. Argentina* 1992
- Dominicas de la Anunciata. *Actas del VI Capítulo Provincial Electivo. Provincia S. Raimundo de Peñafort. Gombren.* 1989.
- GÓMEZ GARCÍA, Vito T. *Francisco Coll O.P. Testimonios. 1812-1931.* Ed. Nácher, SL. Valencia. España. 1993.